

SUSANA CARNEVALE

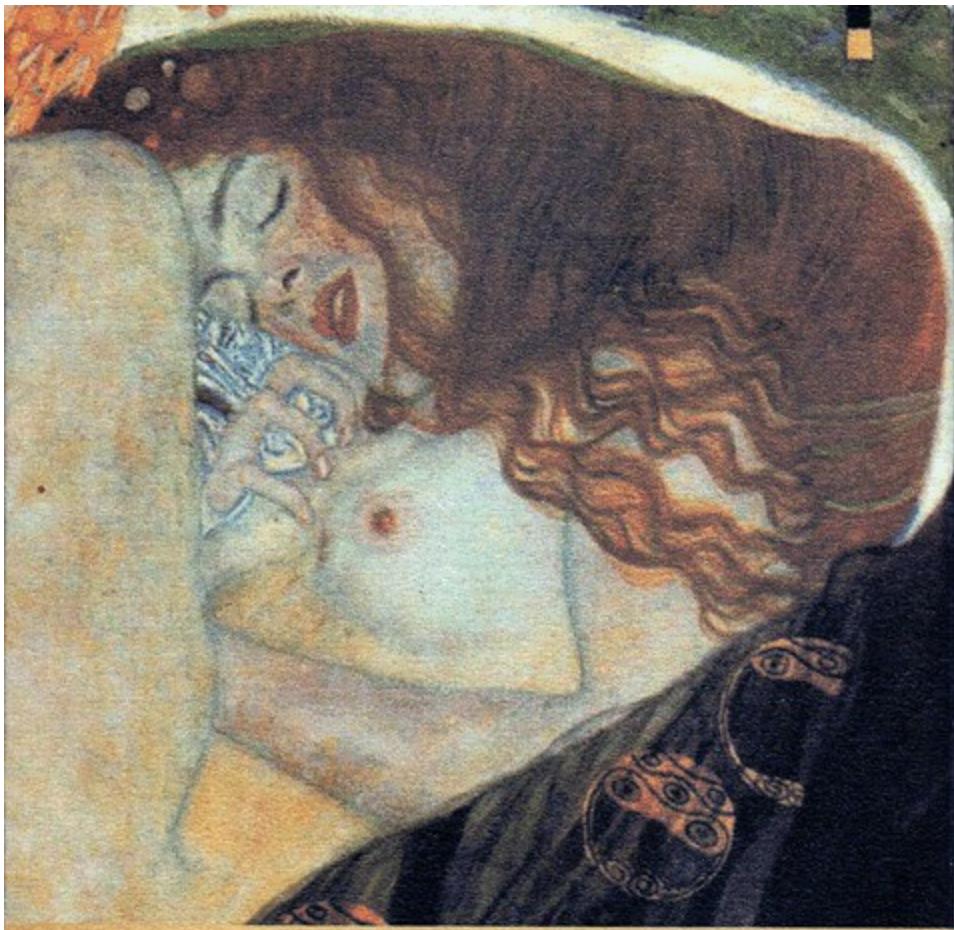
FOTOS TAN ÍNTIMAS

Emily Dickinson - William Blake - Jacques Lacan

poesía



VINCIGUERRA colección metáfora



SUSANA CARNEVALE

FOTOS TAN ÍNTIMAS

Emily Dickinson - William Blake - Jacques Lacan

poesía



VINCIGUERRA colección metáfora

FOTOS TAN ÍNTIMAS

Carnevale, Susana

Fotos tan íntimas: Emily Dickinson, William Blake, Jacques Lacan.

ISBN 978-950-843-796--9

Obra de tapa: Dánae. Gustav Klimt.



Susana Carnevale

FOTOS TAN ÍNTIMAS

Emily Dickinson

William Blake

Jacques Lacan

Baile de la durmiente

*El que ha volado una vez
No morirá como los otros.*

E.D.

Parte I

Para Emily Dickinson la naturaleza fue una casa encantada y el arte la casa que intenta estar encantada. A partir de esa percepción fundó su obra, una poesía de cotidianeidad portentosa y de inigualada metafísica doméstica.

*Las visitas llegaban,
pero entonces la casa se escondía,
(...)
y sacaba las sillas a la calle,
los retratos quebrados,
los desvelos.*

Máximo Simpson

No será la primera ni la última muerta
que hable por sus versos:
esas sombras viscerales la han seguido
desde el jardín al infinito botánico.

Permanecen
la cama del imaginario
una tensión sin sexo
y el poema impracticable.

De vuelta peregrina
invoca a su tribu puritana
nombra la casa buena bueno es el cielo
son buenos Edward y el pequeño Gilbert
qué bueno estar de nuevo en ésta tierra.

Vuelta a vuelta
en Amherst los vecinos la ven
invicta
sola
la eterna.

Fuera de la habitación hay mar de fondo
el siglo acongoja
una sangría en el interior de las manzanas
sedimenta
al toque de la siesta célibe
febril durante el cauce nocturno
lleva el hechizo de palabras
jamás puestas en subasta.
Quién dijo que una poeta
no borra la página de sus difuntos
si es de broma el espejo.
La belleza signa cualquier extremo
la naturaleza tiene su mansión encantada
los grillos son una ilusión de remate
el arte la tiendita gitana para echarse a andar.

Sin placer ni encima de piedras consagradas
humanizado ectoplasma se apersona
en la gloria toma las riendas
y hace con la realidad una ceremonia tal.

Es la criatura viva o muerta
que necesitaba el mundo
Hasta en la caldera de algún barco
oyen su voz los bebedores.
Las tripas obscenas de otros hombres
que confiaron sus vientres al burdel
la escuchan sin un rastro de duda.
A los arrepentidos de las armas
los rescata del oprobio
los redime también en su mesa
santa Viridiana herida triunfadora.

Escribimos para que alguien enjugue nuestras penas. Nadie leyó mis lágrimas. Canté y nadie aplaudió. El saldo de una existencia dedicada al arduo oficio literario, fue la publicación anónima de cinco poemas en el Springfield Republican. Ahora editaron un libro y debería sentirme satisfecha. Es tarde.

Qué sucede en nuestro corazón con lo inalcanzable. Podría firmar varios tomos basados en las decepciones. Cuando cumplí diez años, mi padre, acosado por las deudas, vendió la casa familiar y nos fuimos a un agujero destortalado. Ese día quería tanto alojarme en un hotel. No pernoctamos en ninguno, permanecimos en el caserón de North Pleasant Street por década y media, hasta que las finanzas de los Dickinson se acomodaron y recobré el amado hogar. Estaba feliz y sin embargo, cuánto quise aquel 5 de enero de 1840 hospedarme en algún lugar inquietante.

Quién sabe algo del deseo ajeno. ¿Usted conoce la médula de un poema secreto? ¿La densa hipnosis de los sitios efímeros? ¿De un paraíso neutral el hálito verdadero? En un hotel de las afueras, digamos, los pasajeros, más oscuros que las pesadas cortinas parecidas más a un telón, se dan cita en la sala principal - semejante a un escenario - y cuentan y cuentan recuerdos de viajes anteriores. Relatores inéditos, reflejan admirados sus caras como narcisos. Admito que mi solipsismo fue un regodeo, por eso entiendo al forastero que busca aprobación, por eso podría escribir tres volúmenes referidos al desencanto. Pero, qué otra cosa esperaba yo de semejante torbellino de átomos malamente ordenados.

I

Venida a menos ésta que soy baila acostada
una carencia del plan urdido a sus espaldas

Nunca
medias negras

ni la primera ni la última sin eso
y látigo rojo
eso tan de otro y por eso
ni última ni primera en inventar
un alboroto disfrazado de quietud

di por buenos y justos
los obrajés del hombre mapas novelas
penumbras metafísicas
tratados sobre máquinas a vapor
sus libros sus ciencias el manual
del seductor romántico lleno de palabrerío.

Hasta acá diré que el amor es un verso.

El amor se ensopa mi cuerda sonora
no va de prisa tampoco deja de ser
un machete para abrirse camino

un zarpazo el olor mortal que me reproduce
afligida honda como un apetito.

II

Nací en New England desdoblada
fui una isla sajona que se parte.
Las personas venidas en dos fechas
despliegan mortajas y manos tibias.
Las personas de dos lugares
son piratas y pioneras
con su tregua de mar inscripta

los muertos en dos campos
provocan lutos estelares coronados de verde.
Quién dijo
la poeta toca apenas el muñón de los combates
mientras la pólvora de una muchacha estalla.

III

La habitación se ha quedado soltera
en los altos de Amherst.

El cuarto propio nunca contradice
ni ataca por la espalda
pero no deja salida.

Un índice colosal desde el techo de la Sixtina
palpa mi dedo bajo el cielorraso.

Hablo de las estrellas y la mujer es tierra
nombro el basto uniforme del país
y algún bastardo lo explora.

Sin embargo quién dijo
en suelo yermo no hay sentimientos fecundos.

Magro mi corazón chiquito
se apena se entremece
el potro inmóvil sin amansar existe
por amar no he muerto
por desear mucho canto.

IV

En torres de impostura
Los propietarios de las máquinas terrestres
Profanan tantas escrituras notariales
Glosan sus engañosas fórmulas
Y al final van a dar
A un pozo de vísceras resecas.

Esos poderosos

Con una flor subterránea que me cubran.
Prometo no sentir nostalgias.
Prometo no estar arrepentida.
Abiertamente obediente
Secreta he vivido
Como todas las hijas.

V

Hubo un 10 de diciembre
yo amanecía del líquido salitre de la nada.
De allí he vuelto qué si recién empezara
pájaros hay emergiendo de cenizas.
Escribí a través de pálidas máscaras
mis ganas de vivir una persistente biografía
y como cualquier mamífero
continué sin más razones.
Medio tristona
insana encerrada en sus cabales
modulo cartas de despedida
ahora que es un duraznero el estío
Lo reconozco: cuando voy a comprar zapatos
las calles de Springfield abrumán
con su calor de incendio.
En todos los puntos cardinales
apuran el cáliz de los peatones.

VI

Qué está pasando en este valle
de cuál color tiñen el reino.
Al octavo día fui hundiéndome
el caminante siguió de largo
el sonido de la pluma fue sayo
y mi trabajo era soñar otra música.
Quise crecer tan firmemente aérea
convertirme en bisonte
en silbidos de flauta en sacramento
en un lugar granítico que perdurase
de cualquier modo no ser obvia.
El plan de viaje trazaba
un despertar de cuando en cuando pero
qué despertar qué canto sin deserciones.

¿Será que no debo bajar los brazos y los bajo?

VII

Quiero decir de luto tembloroso
con llaves de alguna puerta
y un nido es de sol o no hay nido
ni hijos ni triunfo que valga
no hay triunfo que valga en un nido sin sol.
Cómo te soñé nena cómo te pensé niño y no pude
ustedes saben las esposas tintinean sus pulseras
aseguradas y cuerdas pavoneándose por las capitales
Yo
conozco al dedillo la alfombra
dos armarios los baúles
cada abeja cada rocío
ama y señora son mis rosas la rosa intocada
los grillos música los cuerpos vecinos mi cuerpo.

VIII

La muerte es atea si nada nos espera.
Parte en dos la muerte y somos carne y hueso
algo tan lábil en éste trecho que no puede asirse

Encerramiento
rejas de agua

el lápiz horada la página que nadie

anémico truncado
impostor hecho a mano
camatecho sustento y meta el falo
ensalivado amniótico a media vida
el dedo piensa en hombres y en Susie
pueden creerlo o no: le escribí quinientas cartas
y vive al lado de mi casa

sobre los ausentes una leche acuosa nonata
en contacto una virgen penetra
la erótica que nunca pasa de los labios.

IX

El silencio prepara una anticipación
y duele hasta que termina gozándose.
Afuera el mundo es clamoroso

La moneda sin reverso

un coro pide a gritos gente unida
y no celebré al sujeto del montón
caminé sobre las aguas para resucitarme
y por no abrazar al leproso

no iluminé a los ciegos
paradójicamente ayer recibí
un diagnóstico terminal
a tientas pobres ojos míos
a cerrados pasadizos
a canales premonitorios.

X

El exterior

robaban los tahúres de camisas bordadas
por sus madres muertas
y había tantos obreros tantos rufianes
y jornales amargos

Los taimados

la mendiga

los he visto nadie me contó

los esclavos

sobrevivían ahorcados por la vida

negros

y mi casa era tan tibia y ellos tan rudos.

Los he visto formar un rebaño

que no me pertenece

son hermanos y no pude cantarlos:

mi única libertad soy yo.

XI

Aprendí la injusticia y miré para otro lado
en Washington oí a cien mujeres
armadas de violenta paciencia temperancia fraternidad.
Reivindicaban derechos y permanecí
a un costado de sus marchas.

Hubieran podido embriagarse como los varones
quemarlos en la pira de sus irritadas melenas
hambrearlos del húmedo recoveco.
Deberían rajarlos dijo la esposa del zapatero:
algún día las mandarán al frente dijo la buena señora.
Contra los barrotes mi libertad se remite
a cinco poemas absolutamente personales.

XII

Un hombre inconstante
desasosiega la sólida morada
su galope lento vendrá tarde a mi boda.
Enciendo lumbre en bahías remotas
compongo tan cerca tan agria o dichosa
tan rápido huyo tanto sus brazos son veletas
que estoy destinada al regocijo egoísta.
Mi padre se sentó a la mesa
pocas veces serví su guiso preferido
odio ese degüello de aves y corderos
cuando los inocentes integran mi rebaño.
Cocinar es muerte y son cuchillos
clavo de olor pecho herido
yo a merced de intensos combustibles.

XIII

En tierra de gallos las señoras
funden sin retroceso dos alianzas
ocultan de prisa la basura

Ni un resquicio

tarde preparan vestidos blancos
y ensayan sus malas artes
para bailar solas.

Por mi parte escribo al filo del
desciframiento
una chica rara pide la química certeza
de que nada se pierde
y ruega al sabio guillotinado
que cimiente la esperanza
que todo se transforme.
Pido la vista en el mar
fija la causalidad de un encuentro
porque hasta el corazón fortificado
cabe dentro de una chica rara.

XIV

El oficio religioso de mi tribu los domingos
los rezos y el sombrero de Lavinia /
es azul cielo perpetuo
el gran valle que baña el Connecticut
y vengo a sus orillas.

En mi pueblo viven quinientas familias
a ésta hora elevan plegarias y estoy excluida.
El nadador quiere ser agua
no de otra manera nadar solo.

XV

Algunas veces la costumbre inaugura la taberna más díscola. Entregado sin rostro, el amor oscurece sobre el piso umbrío, delicioso. Es el momento de pensar cuánta plenitud nos cancelan hasta que se suelta el demonio. Algo deja después de arder y no permite. La médula del fracaso promulga una clave, un blindaje. El cuidado del jardín, los versos, las sartenes ocupan el lugar de los labios, germinan como un útero las plantas y los guisados. Algo deja de arder y nada será un violín capaz del efecto musical que tanto le cuesta lograr a la palabra. Entonces con fechas e inscripciones pretenden acotar la tragedia y de veras son tres, cuatro personas las que empezamos a añorar ese día, funesto o glorioso según se mire.

Aquí yacen el desconcertado Thomas Higginson; Abiah Root, tan metafórica; Andrew Russel y Stuart Guntz, correspondentes de la poesía. Mi amiga Susan todavía no decidió el final de la partida, pero recuerdo que el abuelo Nathaniel se había llevado un arcón hasta el tope de libros. Pronto dirán los guardianes: hoy trajeron a esa muchacha Emily, estará acostumbrada al silencio, ya una vez decidió acostarse para siempre.

XVI

Sin bajar la escalera pretendo
algún país menos inclinado
misericordioso donde el extranjero
no tenga que fingir tinieblas
para incorporarse a la ciega multitud.

En cambio en la arena perdida
mucha miel cubre la caravana
el cielo desierto es

maná y oasis son reescritos
desatado el nudo juega
el deseo adolescente.

XVII

Llega hasta mis manos largo el respiro.
Licores del verano brindo
al magnífico pecador flagrante
sin permiso sin ropas se baña en el río
desbordante de jóvenes desnudos
donde él es un muchacho viejo.

Sobre el regazo tengo un leño encendido:
cantándose a sí mismo
no se apaga en ningún río.

El Libro

La salvación es el hombre nuevo
que bautiza el agua
que no perturban las penas son efímeras
ni las crueidades del mundo son y basta.

Humedecen sus gotas elementales
el manantial de su risa me despierta.
Cuando toca mi sexo como toca
un monje el pan y el vino sabe que soy mujer.
Detenido en el puro instante hirsuto
más faro y ráfaga más ama a un hombre
y dice soy Whitman.

XVIII

Si encontrara el código que laceró la narración
si cesara el sudor frío de mis versos
amaría con la vida en un hilo

las locomotoras van por la ruta de las diligencias
el progresivo mal de los riñones retrocede
el cuarto tullido se convierte en fuego
en atleta en iniciación en canciones.

Miro a la sirvienta que subió la comida
a través de los lentes recetados en Boston.

Los lentes y yo agigantamos cualquier planeta
hasta mi nacimiento vemos:
una vez en siglos / durante ciertas mareas
los corales reproducen esa extraña implosión
de la cual las madréporas tejen atolones
palacios de cristal / sibilas.

Hacedora de pasado más que del futuro descubro
los buenos puertos
la juventud eterna
los tesoros sin dueño.

XIX

En ese periplo recorrió los días de los bisabuelos y sus abuelos en la antigua patria, en Nueva Inglaterra y en Massachusettss. Provengo de una diáspora extraordinaria y no entiendo dónde me quedé. Tan quieta. Ellos cumplieron su denodada traslación alrededor del sol. De otras estrellas traían el singular oxígeno y fuertes metales para la sangre y el destino. Por mi parte, mínima e invisible, estuve ahí como todas las hijas. Al calor de los cometas o helada recorrió el bosque pardo junto a grandes criaturas y a criaturas primarias. Los ancianos me amaron sin saberme, mi carnal estructura es su memoria, su síntesis poética.

Ahora estoy acá mosca blanca confundida en la leche
de la raza que busca medio mundo
la extranjera se recrea en la cubierta
las abuelas del barco nenas todavía
miran su sombrero. De las axilas sale un humor distante
bajo la capa de marta cibelina pasea una mujer secreta.
Los tanos la miran miran los polacos
y los milicos mercantes turros de entorchados.
Las gallegas compran en el almacén del chino
las viejas lavan a mano limpia.

Parte II

*The Chemical conviction
That Nought be lost
Enable in Disaster
My fractured Trust*

E. D.

Tendida sobre piedras me arremolino
y el agua deja correr las cosas
donde disciplinan la anarquía
los pueblos son atropellados

poemas subversivos no publican
y para joderlas
a las Brontë las dejaron nacer a destiempo

Sin excusa
el tormento

estoy condenada:
no mataría un gusano no rasgo banderas
total en un país eterno nadie escribe.

Amigo mío
vámonos

sé muy bien que oyes
yo oigo a los impíos
arrancar de cuajo las flores
y a las flores llorar su amputación

Carlo
para calmar tu vergüenza ajena
mis ladridos rondan molinos de viento
donde seamos dos te leeré poemas.

En el cuadro
un tazón de loza un racimo
tres duraznos salvos
perfecta simetría que interrumpe
la fetidez de la naturaleza muerta

Nos reclaman

acápitones de una funeraria
sobrevuelan mi envoltura
las moscas cargosas
y no fui derrotada
no claudiqué temprano
es sólo que se desatará otra guerra
de arpones e indefensos.

Atrasa el delantal de lino
cede su pelo oscuro en un daguerrotipo
¿Es ésa la ovejita vacilante
muchacha epigramática
que balbucea si señor no señor?

1848

¿Usted la reconoce cuando sale a la calle?
Yo soy éstas paredes y la libertad costosa
de no ir atontada a las iglesias.
La otra Emily cuelga en la sala.
Alguna antigua solidez como a todas las hijas
la sostuvo dieciocho años sin encanecer
arraigada en la falda gris de las señoritas.
El uniforme del internado propenso al ayer
todavía quiere viajes nuevos
para ser el pasado de una heroína.
Las muñecas materia fabulosa
brillan y muy tarde cuartean su porcelana

la lámpara de mi madre en el recibidor
inunda el ámbito real.

Hay una paz mágicamente aburrida
toda residencia nos limita e iluso
es guarecerse

Están la sobriedad del traje
los cánticos junto al piano
figuran el plato humeante
el salario merecido
nuestro horror al cambio
y tantas postales cotidianas

Las Moradas

en la cueva hubo una regla horizontal
mísera fue el área para salvarse
salvaje era pintar la vida.

En la morada burguesa
proponen demasiado alta la esperanza
la casa como el acto de escribir
implica un sacrificio ritual:
sobreviene la alegría de escaparse al parque
de alejar la sed moral y el canon

mi ermita es un doble fondeadero
después tullida adentro de esa caja dramática.

No te alejes
no olfatees a la asesina agazapada
ella y su aliada la noche
se ríen de nosotros
sino a quién le demando
la fe los proyectos la vida de mi perro.

Amigo mío

Es hora de entrar
nada compra tus besos de saliva
dentro hay un mantel limpio
la alacena se ofrece como una copa llena
mi soledad contigo es de oro macizo
no lo olvides Carlo*
muchos fantasmas nos esperan
ahora que mi familia se ha ido.

* Emily bautizó Carlo a su perro por el nombre elegido para el suyo por Jane Eyre.

Duermo para soñarme despierta
descalza con alas los reencuentro
insepultos qué telaraña qué exilio

Más de ésta feria

cuántas cicatrices escribiendo
la especie me sobrevive y me quedo
sin fiesta
por no disfrazar las parcas
de alegres bailarinas.

Sangre tan caudalosa que dirán
cómo llora esa mujer

en el plano del jardín inamovible
juego a existir otra vez.

Desembarca tiznada de carbón
con guantes impecables no desembarques

Sugerencias

no desembarques sino para pecar
no escribas la historia de los pecados
sin ponerle tu nombre
no escribas si no quieres ser Emily
si quieres ser feliz no escribas

a cambio hay que esconder
bandidos en el sótano
acariciar su antifaz innoble
amar sus borracheras y excrementos.

El honorable magistrado de Salem
nunca condenó brujas a la hoguera
tampoco poetas a morir de nefritis
el problema con aquel viudo
era que desconocía la horca del tiempo

Las nupcias
fallidas

justo mi perfil acostado
en medio de un temblor de tierra
sumándome al desorden
en medio revoltijos de sábanas
brotes de inaudita velocidad
prolongados espasmos.

Otis de nombre manso juez y parte
viejo amigo de mi padre.

Todos desconocían nuestro discurso amoroso:
ni a mí ni a mi perro nos gusta
discutir en público las cosas privadas.

Cada bosque murmuraba su contento
los alciones trinaron su propia alegría.
Yo canté nadie aplaudió y el mundo fue mío
en dos cuadras a la redonda.

Quién dijo
pobrecita nunca tuvo novio.
No podría haber vivido tendida boca arriba
sin un novelón sentimental
cautivo de aquel daguerrotipo.
Me fui discretamente como había vivido
en la soledad de mi cuarto de soltera
junté pétalos de algún herbario seco

parecía que en Amherst
nadie hubieran visto una agonía
de hojas ahuesadas.

Cada viaje requiere sus cuidados
yo comprendo la forma inusual
de la felicidad en el mío.

El loco Blake

PROFETA COMO NINGUNO

Nació de “Las bodas del Cielo y del Infierno”, en 1757, fecha señalada por el poeta Swedenborg para el comienzo del primer Juicio Universal. Acaso por la marca del gran número bíblico, fue cabalista desaforado y visionario de asuntos divinos. Esotérico desde los siete años, mantuvo trato con las hadas bajo el árbol familiar; ya hombre departió con Isaías, Ezequiel y otros patriarcas. Cantó al amor, a la alegría, al ejercicio de la libertad sexual, tanto como maldijo a los hipócritas y opresores del pueblo. A pesar de los ruidosos cañones de Napoleón, cumplidos los setenta años fue durmiéndose, coherentemente dichoso.

*Su propia muerte es todo un trance místico:
viendo como el cielo se abre ante sus ojos,
el poeta agoniza entonando alabanzas a ese Dios suyo(...)*

Mariano Vázquez Alonso

*En toda cosa creada hay dos cuerpos:
el visible y el invisible.*

Paracelso

*Para qué querrá verme Raimundo Ongaro
si habla con Dios.*

Juan Domingo Perón

Hasta el demonio y los ángeles se enamoran.
Siameses binarios al poeta y su campesina
los precede una teología sensual la doble gracia
que entre amantes cuenta una tierra virtuosa.
En primera persona la yunta mora
bajo el techo plural de Londres
el bardo abre la boca y su labia lo rescata
el bardo es un charlatán airado rindiendo culto
a las piernas abiertas de cielo en celo.
Los ángeles se enamoran de los demonios
y Caty es una puerta definitiva.
Cuando los cobradores acuden a Madox Street
la señora Blake dice: no podrá atenderlos
ahora está charlando con mi Lord.

Qué querrá decirme William
si dibuja a todos los seres
para qué quiere verme con tanta niebla.

*Borges dijo de la fe de Blake
la rosa verdadera está muy lejos
puede ser un firmamento de ángeles
(...) un mundo infinito, secreto y necesario.*

Las personas decentes habitan lunas adormecidas
nosotros seguimos el hilo de la sangre
no es sólo una canción lo nuestro
áspero lecho violentos de ternura
nada de bla bla bla ni calma chicha.
Cómo pudimos vivir antes de conocernos.

William

Apurar cielos pretendo
usted que no me apure
nos critican madame usted no lee ni escribe
no tenemos hijos procreamos nuestras cosas
y yo que no vendo nada
mejor que dinero atados al yugo
es encorvarse haciendo el amor deberían vernos.

Hablaban de enigmas furtivos de acá
siderales en la ecuación perfecta
el hombre marcó su territorio
decía ungí tus pies
lavé tus pudores con roces de la noche

Catalina

dijo mi ombligo es una parca cicatriz
que ni siquiera
y ésta cuna esteparia reservada
para una mujer loca por un loco

somos la tragedia que termina bien
podemos cualquier final
yo el que tu quieras en otra felicidad.

El

Soldado del amor libre tipo de mal talante
elegí una casita pobre para que fuéramos hermanos

Ella

lamento no haber conocido al niño
que presenció el entierro de un hada
en una ciudad de mercaderes
sorda y muda de corsarios
Ni serafines colgados del aire fulgurante
la salvan así que escuche
la llave de la infancia tiene otras señales
en nuestro jardín del fondo cabe íntegro el planeta
y un hijo es destriparse amando
bastan niños que vivan un instante
donde estemos estará el huerto mágico
Cómo pudimos vivir antes de conocernos.

La bruma londinense no despeja
y temo que haya muerto chiflado en el ático
conjugo deletreo sus nombres de entrecasa
corderito negro willy patrón

Ella

abajo la zarza no siempre arde / entonces
escribe a condición de escribir muy arriba
las flores nunca levantan vuelo
las que él pinta engendran un lenguaje

como usted dice señor mío
por fortuna abundan las buenas razones
para perder el alma y no se agota el vino.
El mundo es un viejo sinvergüenza
caduco y lascivo
de culo gordo sobre un lecho de rosas.

En el peor tugurio
oliendo parejas de halcones y torcazas
se retoza
fue sin salirse de la Tierra que
inventaron la poesía
Dios es otra cosa y sus máximas escenas
preceden la antesala del paraíso.

El testigo

vuelve

a la carga

Cuáles proverbios cuál biblia acá funciona
qué cereal sin cizaña sin disparar un tiro

cuáles cambios qué viento ardiente

pero verbos de su especie

serán himnos algún día.

Ahora de qué laya para qué los heraldos
hasta la incontinencia senil las gangrenas
son señales de vida. Acuerdo con él:
lo que no obramos engendra pestilencia.
Su sincera rebeldía me rescata
me salva del país turbulento
cuando grita Inglaterra es una mierda.

Baja del caballo como distraído
como si el mejor truco fuera un poema
como si en vez de aparearse fuera a oler el pasto

al costado del camino
él y Caty parecen
dos paralelos desconcertados
los rubios sexos ingleses
dos fugitivos del imperialismo.

Quién lo diría al ver cómo se revuelca
a la tarde charla con Shakespeare o John Donne
según esté de ánimo.

Con esa ira de santo temporario fustiga a los mediocres
el látigo acomete la injusticia y una
constelación de criaturas
asciende como si nada

Catalina
toda lucidez

se subordinan a sus ojos seres excepcionales
se habita el altillo como una sala de audiencias
y fanático e intenso desclava a Jesús por tres minutos.
Desde el arrabal vuelvo del mercado
el hambriento flota y las ánimas
tienen ganas de hacer magia al mediodía.
Después de la sopa cuelga sin sogas ni aparejos
parece un ahorcado o el piano que sueñan los artistas
igual sería en el barro porque nunca sale manchado
siempre cercana a la luna William quiere comerme.

Libre albedrío cada gota de sudor
cada acción esperma
luz en la certeza

Blake is Blake

me gusta el baile de la vida
un flujo incesante guía la escritura
cuando pinto concibo de antemano
los buenos tiempos
como si la composición de un cuadro fuera previa
sin necesidad de abrir el camino a machetazos
y la carroña quedase lejos y un palacio de cristal
fuera el prólogo visible de todas las revelaciones

el silbido de un hombre solo en la ciudad
y cada descubrimiento de la lengua
en el pubis
me gustan.

Baja del caballo su mejor truco
para arriar hembras cuenta líneas del poema
como si en vez de aparearse
fuera a oler unos pastos al borde de la cama
y de día a fornicar entre los matorrales.

En memoria de Emily, debieron filigranarse versos que ella hubiera considerado impudicias, por añadidura contrapoesía. ¿La idealización puede desembocar en la construcción de un subgénero? Instalarse en Massachusetts -1848-, en una aldea parecida al apacible cuáquero de la avena arrollada y cruzar palabras con una histérica genial que piensa demasiado en la eternidad, implica el lastre de arrastrar cierto tenor (¿temor?) verbal, o escribir más allá del tiempo. Con Willy, una de las mayores diferencias es estar de a ratos en la Argentina 2009 y pasear la mirada y el habla de a tramos por el siglo XVIII. Claro que el desmadre vital y lírico de Blake --técticamente puritano como Emily, libertino moderado en la praxis -- auspicia los desbordes retóricos.

Blake no respetó los comportamientos de su época ni acató la palabra al uso. Entonces, cualquier escritor por purista que fuere, se sentirá autorizado a irse de farra con la lengua. A dejar de lado la solemnidad idiomática y la conceptualidad chupacírios. Por lo antedicho, desde Londres 1787 sumado a Buenos Aires ahora, puede decirse que fue un transgresor enamorado a medias del helenismo y de las mujeres descarriadas en la maleza.

Ambos despojados
salen
para horror y deleite
de la chusma vecina.
Dueño en la casita pobre
se va al diablo de costumbres
se pira porque le gusta el baile de la vida

Eye witness

porque le gusta calentar al voyeur
se va de boca en boca
zarpado como una causa flotante

Blake dixit
cojamos bridas más el aguamarina
agárrate Caty / fuerte

bien asida Catalina
iremos a galopar al fondo.

Me gusta tanto
tanto he deseado y he tenido

por ahora la melodía del telar anula
el género masivo del fabricante mercenario.

Cruzada por
los árboles

vivos

Un francotirador apunta
a los hombres seguros
y mata a los asustados.

Amo el baile de la vida
celebro las manzanas que huelen mejor
si los recolectores baten palmas.

Hasta el cobrador de impuestos
luce bien con una flor prendida en sus alforjas.

Llevo un jazmín clavado
en el cuello y no duele.

Hablo cara a cara y los cagones se llaman a silencio.

Me gusta
el banco de roble bajo el roble
tal vez los tiempos no han cambiado
tal vez cambiaron tanto
que estoy hecho para otro siglo.

Crucificando mis versos
idolatran la estrechez cartesiana

las plumas de ese edredón
no podrá reunirlas nadie
perdido por perdido y triunfo por triunfo
alabo las pajaritas desnudas y sus tetas.
Salomón el gran pornógrafo me nombró alférez
ante las habladurías de los envidiosos.
Total el pan no es nuestro
y convictos son los Tribunales
por eso quiero a quien me quiere.
El cristiano que deja la yugular a merced
no entendió un bledo.

*(...) me lo han comunicado desde el infierno.
Así lo que hoy se nos aparece como finito y corrupto
se transformará en infinito y sagrado. Esto llegará
a suceder una vez consumado el goce sexual.*

W. Blake

El eco vital trae sones agradables
el azar interviene demasiadas veces
yo diría olviden recomiencen

el deseo da órdenes temerarias
acá nada fue planeado para el cobarde
pues a qué cuerpo acusarían de cumplir su destino
la pequeña muerte francesa el amor italiano
no importa si les gusta son el ensayo
de una aniquilación gloriosa así que
crucen arrollen

cualquier tierra de promisión sonaría insensata
nuestra sencilla maquinaria de medir las horas
demuestra la magnitud de la tragedia
de manera que apuren el paso no teman al contagio
convoquen el escándalo de sus varas adormiladas.

Sucias las utopías por un aire de estiércol
no convienen los salmos lastimeros
urgencias son el peligro y el cambio
sino qué sentido darle a ésta cacería emputecida
imagineñ vuelen.

Están las nubes plomizas el águila de dos cabezas
la Gran Bretaña nuestros hijos sufrientes.

Ténganlo en cuenta
en todos los países hay un rey Jorge
cornudo disfrazado de orate manso
pisha verde en las alcantarillas
adora a su amada incapaz de conseguir otra

no le queda otra y pasea
su impura desnudez a sabiendas
vigilen peleen.

El arte del orgasmo nutre de rimas sus pinceles
y el signo de sagitario nos da de comer arroz
en nuestra choza no hay pobreza
que el caminante sorprendido no entienda.
Yo era la analfabeta que ahora lee los ojos de Blake
Blake es capaz
de palpar los ajuares del átomo invisible

y sueña la democracia en un castillo gótico
razona los milagros
deja impagas las deudas
se niega a pagar los pecados
yo curada de espantos ahora creo.

No volveré a maldecir
divinidades de otros países
cada cual que confíe a su antojo.
La gente dice que perdí el alma
señalando justo adonde la he salvado
así que...

Se dice de mí
pero qué cordura no pende de un hilo.

El viejo lo sorprende
tocándose a pleno sol

había una vez un paraíso
hecho de corderos asados
bien escanciado
sin tristes cementerios
pero no podía tomarse
a las mujeres por atrás
hasta que él mismo dijo
Dios te salve Blake

Willy el exhibicionista entonces
se manda a otro jardín
a tragarse sapos
a perderse cada vez
a reincidir tranquilo.

Willy el desobediente
creyó en versos extremos
(al menos en dos líneas
que valieran la pena
de haber pisado ésta tierra)

los místicos creyeron en la poesía del cielo
cuando basta una barricada
un pantano en llamas
un amorcito de todos los días

llámense
Nelly o Caty

Homero y Juan Yepes alumbraban
la pasión
algo oscuro de los otros
y la cruz

algo asqueroso y sublime
con la misma luz baldía.
¿Conocen la odisea de Manzi?
Un rufián
una mujer comprada
un paredón al sur de la noche
después
la misma desesperación
de cualquier santo.

No seré el mejor marido ni tampoco un asceta
apenas bebo en público para no deslenguarme
como los loros de un gringo
hasta el tercer día se entorpecen las palabras
y no quiero yo no quiero herirte
porque tu mantienes nuestra casa tan limpia

está bien que recibo a extrañas criaturas fugaces
y las pinto sin saber si lloran o son felices
pero no embadurno telas como Rubens y Rembrandt

nací con el seso arisco
un corazón que se duele de las niñitas perdidas
y si fuera necesario te compraría Caty para salvarte
aun cuando tienes la casa más limpia.

*¿Puede el hombre hundirse en el pesar...
puede el alma languidecer cuando pies,
manos, cabeza, seno y partes amatorias
se elevan en airosa y palpitante dicha?*

W.B.

Quiero libertad absoluta en mi parcela de mundo
rematadamente loco me dicen Coleridge y Wordsworth.
Ellos nadan el mismo elemento y no se divierten.

Yo soy republicano.
Rematadamente cuerdo miro la vida
sus cámaras lujosas sus sepulcros
sus mujeres complacientes
y las que dan trabajo a los sentidos
y placer a las zonas pudendas.
Debo decir que al cabo
esperando la eternidad no estoy
del todo a disgusto
en éste bosque infernal.

Republicano en patria de reyes
quieren verme de rodillas. Por esa causa
perdido como la niñitas anoche escribí
¿quién se lamentará si el pueblo es libre?

¿Llora acaso Dios si sus hijos son felices?

Y olvidando
a políticos y militares
aprobé este bosque infernal.

El profeta Ezequiel dijo: Catalina Boucher
es una muchacha hacendosa
el desobediente hizo caso
a pesar de que quería diez mujeres
para servir su mesa.

Un loco pinta ojos a los incrédulos
yo te dibujé con alas
porque desconfío de Newton.
Soy anárquico individualista
y no me gustan los barrocos
porque atestan las iglesias.

Los que tomaron la dirección correcta
fueron Milton y Spencer
aunque no se divirtieron. Yo elegí volar
(solamente contigo) *
volar y por eso trina el científico
aburrido con su ridícula manzana.

*¿Mentía fidelidad? Eso implica una tremenda decepción. Es preferible darle curso en la página siguiente a unos escritos que demostrarían lo contrario: Blake no apartaba a Catalina de sus otras actividades amorosas.

Me había negado a hacerlo. Un domingo cambié de opinión. Mejor que especular será poner en práctica, más lógico que divagar es espiar, concluí. Una amiga trató de aventar mis últimas vacilaciones con un argumento insostenible. Es poeta, dijo como si por eso estuviera llamativamente bien dotado. ¿Debería cotejarlo con el resto de los londinenses? Alrededor de las cinco, el sol no se ha puesto ni alumbra demasiado. Los veo. Un resplandor va apagándose entre las hojas del roble, escribí días después en mi diario.

El vate, rollizo, con un clavel prendido en el cuello, estaba en la mira. De concupiscencia ni hablar, la firmeza de la mujer, contrapuesta a las alicaídas carnes del anciano, era más que evidente. En cambio sus ojos se alertaron rápido de mi presencia. Distinguió mi cara pese a los rayos declinantes e hizo un ademán. Ese vago gesto me da permiso y no me siento una intrusa. El vecino, acercado al muro, alza las manos. Trepo apoyándome en el borde y tengo fuerzas para saltar. Me atrapa en el aire. Estoy del otro lado. Ya sobre el césped me deja caer desde los brazos, cortos iguales que las patas de un toro. Habla y es Jehová amonestando a Inglaterra, invitando al nudismo, desvistiendo su materia cansada.

Después escribí en mi diario: no hay decadencia en él. Que crezcan flores en la maleza, en las axilas, en tu monte poblado, decía Blake. Sé de dónde venimos y adónde vamos, decía Blake. Y el jardín insinuaba un laberinto. No me asusté llevada de su mano. Si pregunta mi nombre, será Casandra. Besándome diré tantas cosas. La señora Catalina pide que la llame Caty. En cada hoja estremecida de mi cuaderno relato la piel de los tres.

Me iré y no puedo llevarte
al jardín que viene
Esposa
ese otro jardín es otra cosa
pendiente como toda promesa.

Se fue de este mundo a otro
según él. Segundo Blake
acá no lo pasó mal
y tuvo fe en la próxima montaña
cuando no vio ninguna.
No hay mundo
dijo un fastidioso testigo.
Toda vez que el pan se deshace en la boca
la emoción hace efecto el whisky existe
su contextura rompe cualquier molde
caballos voladores aparecen y son la resaca de Chagall.
Banco de plaza ¿es o no montarse a medianoche?
El sexo y los curdas son. De ser y no ser
el mayor ejemplo es un poema inédito.
Vuelan muertas las certezas de Walsh
el capital raja camino a internet
y los desaparecidos son.

Unos esperan a Godot sentados
el suicida de pie
viejo Blake gozoso manotea las nubes
tenía razón San Agustín: hay que salir a buscarlo.
Mujeres ensayan con cuatro pastillas
gota a gota los que tienen sed
maltrechos asoman la nariz a la nada
y ni el último disparo
tenía razón Camus: es el único tema
Blake no cabía en sí
impaciente por encontrarlo.

Pero los poetas más débiles no toman de Ashbery el ejemplo de sus operaciones. Como, por ejemplo, la de cruzar cierto coloquialismo con la libertad.estilística de los sueños.

Fabián Casas

Detengo una chica al azar
tendrá 17
qué ruido los colectivos
bajá ese tocadiscos el bochinche
me hace doler la cabeza
perdón es mamá desde la cocina

detengo a la chica en medio de la calle
le pregunto si le gusta Emily Dickinson
dice ¿ una encuesta? un perfume
un tampón nuevo
otra energía con éxtasis y no alcanzo
a sacarle un daguerrotipo.

Suenan los acordes del bolero
mamá ordena bajá esa porquería
no hay amor que dure o vas a decir que tu padre.
Rara vez voy al cine los domingos
entro al colegio a las siete Buenos Aires oscurece
y me precipito hacia la música gregoriana
Tantos mártires que esa capilla es
realmente una carnicería una filial de Sade.
Le pregunto a sor María de los Angeles:
¿habló alguna vez con el profeta Isaías?
¿Leyó a William Blake hermana?
El tipo se fugaba a las alturas por un poco de paz
y ella que le dice: espérame en el cielo corazón.
Por el pasado adolescente siempre cruza una virgen*.

*Trepando el tapial espío el jardín bacán. Los patios amontonados de latas con agua para tres pobres pollos fueron el patético karma de mi vida. La hija del almacenero, es otro paisaje. Florece adentro de la malla. Los pezones duros son la mínima expresión de sus trece años. Abre las gambas a propósito. En la vereda se me insinúa y ahora se hace la pollita distraída, como si no supiera que la campaneo. Un día de estos, salto. Un día que Elida vaya a buscar los pibes a la escuela. Más o menos a ésta hora.

Simplemente Lacan

Por su costado flaco
hay que buscar al mago

*¿Qué venía a hacer yo al Pont des Arts?
Y mirá que apenas nos conocíamos y ya
la vida hacia lo necesario por desencontrarnos.*

Julio Cortázar, *Rayuela- Del lado de allá*

En mi misma dirección ateo
busca un punto absoluto
y hace llover y ríe
extrae alguna ortografía de la flor
y del habla un deshecho
un entrevero una precaria lucidez.
De abrigo de astracán y corbata violeta
ese médico burgués manda
a su hija judía al colegio católico
y no falta a ningún entierro.

Qué importa si me contradigo y digo
va por la prensa y por amor al arte
si con aires de divo sujetá
lirios del valle en las solapas tristes.

¿Por qué Lacan?
Durante las exequias de Merleau-Ponty ha llorado
como lloré a Joaquin Giannuzzi.
Ah / y porque se me antoja.

Jamás mencionaba sus orígenes ni hablaba de sus padres.

Cometía torpezas en su trato con la gente. Vivía preocupado por su status, por sus trajes, por la imagen que los demás tenían de él. Concurría asiduamente a bailes de máscaras, exhibiendo ropas estrañas ¿A qué los disfraces? Sin duda intentaba llenar algún vacío con comportamientos lúdicos que lo asemejaban a un infante narcisista sorprendido en público admirándose. Por su ostentación y sus berrinches , yo lo trataba como a mis pacientes pequeños. Era obvio que fue privado de una niñez real.

Françoise Marette de Dolto

Yo el doctor Lacan
¿qué hice de malo?
No dije más que la verdad
porque sí

verdad es una escritura invisible
y esa otra clase de curación
un asunto poético puesto en marcha.
No digan ha plagiado. Fue mi voz no la de Heidegger
no fue Saussure ni el etnólogo de las calaveras indias.
El mar embebe distintas playas con sus olas de siempre.

Mientras va y viene su causa demanda justicia
Y ella recalama roja quién es si no la nombran
cuál identidad con la cama a medio hacer
la sinrazón el malentendido
a medio fuego sin ley sin estatutos.
Aquí su casa la habita ambas obsesas
por ser una foto a largo plazo.
De aquel lado todo cambia o permanece
y enferma la evocación de patios en damero
una pajarera navega atada de vuelta
y ya su barco escapa de los hospitales
la doble vida y su diván flota
quizás raíz progenitura montonera
semi caballo mitad lanzadora de flechas.

En su primera luna de miel recalca en un hotelito.
Nadie lo conoce entonces, así que él mismo le
dice al portero quién es su ilustre huésped.

Soy el doctor Lacan.

Yo un águila encadenada
una gallina
una cigota pensante
que lacta
que mama
que rechaza

y qué es reconocerse sino huevos
aunque grite noche oscura por un tiempo.
Esta nacionalidad se hace la ciega
que lacto que mamo que me callo
que no vi nada y no me toque a mí
que el ulular de las sirenas
no sea el silencio de autos sin patente.

Poco llanto un llanto mansito
poco grito el grito sin alzamientos
doctor nada es igual al agua
ni la niña tocando el piano
y la rabia ni siquiera asoma a la ventana.

¿No resulta extraño que el fuego
dé más luz que la mañana?
Divido en dos el alimento y el vino
y son raciones de amor único
pongo los dedos en V
y comparto el pan con miles

desciendo luego hasta el fondo del pozo
para que aparezcan con vida.

Pagarle tanto dinero para qué
a la infancia la conozco
por este cuerpo cansado.
Calle de Lille número 3
en el cuarto piso de un teatro onírico
dentro de una metamorfosis
a veces simulacro
ancla al revés de lacan

él se transfiere circular al bosque perdido
él anda pájaro en mano
a la izquierda del Sena
la zorzal que enlutó la triple A
vuela rasante desde el balcón.
Esos son los enigmas que enloquecen.

Imponerse alzarse en armas
simplemente Susana
la causa y el castigo

pelea con tacos altos
por la refriega cae
el rímel
una mujer despeinada
carga un fusil corto
parece otra burla genética
y es otro rango

el de él poderoso y lo mío
pulidos por amor.

La extranjera vuelve en sí tres veces por semana. Incapaz de un lenguaje que no esté vivo, tres veces enuncia la caligrafía de los hechos. El hombre de los cementerios, las fiestas, las arduas polémicas intelectuales, deletrea acertijos en sus dominios de Montmartre. La mujer traza un puzzle que resuelve cada suburbio porteño. A las siete y veinte minutos de la tarde el intérprete sigue el hilo, desactiva el oscuro y descifra (o cifra) los sueños faraónicos. La extranjera persiste, insiste y alumbra al atardecer cualquier camino cercano al sur.

No hay tregua que él no decrete. Hay un idioma gringo. Con la boca ahita de dulce de leche habla la mujer. El médico burgués no entiende una palabra, cuando escucha Palermo y escucha Pompeya cree que la hablante viene de Italia. Ella dice argentina y él dice Victoria Ocampo. Ella en francés dice que unas tijeras quieren cortarle las alas. Ese revoloteo abre la ventana: una hembra emplumada posa su costumbre de arrullo. Sin embargo, teme Doctor, ¿no oye el toque a degüello? Lacan no entiende nada.

Jacques quería poseer a la mujer, era posesivo desde su infancia. No reconoció que una mujer no es una “nada” y que no se las colecciona. Yo critico eso en él: no basta ser un genio para comprender lo que es una mujer en el sentido de la alteridad.

Marc-Marie Lacan, sacerdote,
hermano del psicoanalista.

Un libro sin traducir una amenaza
nacida para el sacrificio
carta robada la novia robada.
Quién diablos fue Poe para hablar de mí.
Quién fue Onetti para decirme.
Se trata de la falta irreparable
y no hay prejuicio que valga:
deberán tener en cuenta al cero / por izquierda
sabe mejor el gusto a sexo.
La madera musical no precisa violín
Basta un universo involuntario como éste.

Renoir filma una película. La protagonista es
Sylvia Makles después Sylvia Bataille
Más tarde dilecta de Su Majestad.
A la preferida le toca esta noche
La actriz tiene la suerte de una baraja

Con todo el peso de la ley encima
Sylvia Lacan tiene a Lacan encima
Lacan es una marca de fábrica
un falo gigante en las vidrieras
una oreja partida en dos
tantas lo mordieron
para ser nada fueron bastantes.

Cualquier científico sueña a míster Hyde. Cualquier paciente a un payaso que trae la buena nueva para deslumbrar al mundo, ataviado de corbata violeta y abrigo de astracán. En aquella creencia, la extranjera soñaba con un toro, un tiro, un tigre. En el pisito del bulevar Voltaire soñó con el Tigre. Los bronceados remeros aplaudían a las prostitutas orinando al pie de la cama dentro de una jofaina. Molly también lo hacía delante de Bloom. Joyce y Bloom espiaban la masturbación de una virgen en la playa y la paciente veía esa página, la 381, con claridad meridiana:

-Puedo jurarlo. Copyright by Santiago Rueda –Editor, 1972. Impreso en Argentina- describió al día siguiente.

-¿Usted leyó el *Ulises* entero? Debe haber un error –dijo el psicoanalista.

-Tiene razón. Me equivoqué, en esa página está lo del padre canónigo O'Hanlon. Parecía casi un santo y su confesorario era tan tranquilo y limpio y oscuro que ella le prometió que se haría monja dominica y lo visitaría con su hábito albo. Siento una rara atracción por usted, me declaro culpable, admitió. El destinatario de su fervor la tranquilizaba: era la naturaleza de la mujer instituida por Dios.

-¿Qué pretendía? –dijo el psicoanalista.

-Alguna vez le haré una cubretetera con encajes y dibujos de flores para que no se le enfrié el té, Jacques-Marie.

Él cura los males del alma. La cristiana piensa las noches de Afrodita, misal en la mano libre y el rosario entre el índice y el dedo mayor para evitar tentaciones. Después prepara la cena del marido, descalza y preñada según quería a su pesar Ava Gardner.

El Kamasutra es un sueño que dura mientras el sol del Delta ilumina el recreo del suicida. Probablemente despierta de su somnolencia, la hablante espera ser el reposo de un guerrero disfrazado de payaso y regalarle un reloj blanco y oro, aunque ya tenga uno con el cucú que sale de su casita gritando en la hora, cuando no han pasado ni diez minutos.

Su palabra es santa palabra
la hablante palabra puerca
huraña hasta los genitales
lo oral casi subterráneo
porque le gusta la noche
y no se mueve rápido
de la mierda y el miedo.

Me gusta hablar de ella como si yo no fuera

Su raído saco de terciopelo sus cigarrillos
restos de antiguo esplendor
las ganas de enamorarse en diciembre.
Su piedra nunca será pedro tropieza constante
edifica un hoyo en la tierra y una torre en las nubes
pero se fueron papi todos los planes al carajo.

Despreciaba a los héroes y a las inconsolables pacientes fríidas. Odiaba las lágrimas igual que todos los hombres. Nunca entendió por que su primera esposa, embarazada de siete meses, había llorado cuando le contó que su adorable amante, Sylvia Bataille, esperaba también un niño de él. También temía ser plagiado o que lo acusaran de plagio.

Odiaba a las madres. Temía se castrado por una cavidad enorme. La boca de un cocodrilo enorme cercenaba oníricamente el célebre miembro, largo, flaco, a veces de terror. En ocasiones, en ocasión de adulterio reiterativo, experimentaba la sensación de estar dentro de la enorme vagina de la reina. Ay, Victoria devorando al príncipe consorte. Madame Edwarda tragando al primo Albert. Cómo podía pasarle eso, justo al rey de los hospitales psiquiátricos.

A las siete y veinte minutos de la tarde
lamento las manchas de sangre
hasta que el duro reloj del dictador
disponga un paréntesis a la parentela.

Adivina deduce conmuta la pena apaña
ama la moda el dinero las celebridades.
El que trata de usted a esposas y amantes
es monsieur Hyde de repente
y adhiere a las barricadas
y a los estudiantes les prende lirios del valle
y nuevos significantes en las solapas.

Incendia occidente prende fuego de palabras
teje banderas rimantes toma las calles
por una diagonal quieta de mansardas
convence a la multitud
sin dar un paso sin despeinarse
sin dudar que está en lo cierto

exhausto de andar
desde abajo Sartre lo putea.

Su oficio es limitado
una clase
de locura esférica vuelve
al punto de partida
donde no todo está perdido

asómese cuando las parturientas digan
llegó la hora
y usted no tenga la última palabra

hay una tierra para llegar y una para irse
siendo incurable la felicidad natal
usted sería el bálsamo para ninguna herida.

Con sus atributos bien puestos ingresó al gabinete de Freud
el señor Schreber temía que una rata le entrara por el ano
en definitiva merecía ser la devoradora dama de un solo tajo
sólo pensar en eso duele o aplica anestesia el cirujano.

Las sobras van a dar a los perros
se esfuma la diferencia y sobre la camilla queda
el gran bache un hueco de artificio otra nada.

Lacan rebaja a fórmula el misterio
entre espejos imaginarios un transexual mira
el nombre de su padre invertido
Lacan rebaja rebana el límite cercena
mutila lo innecesario amputa y deplora
no haber escrito puto.
Quién nació mujer en esta historia.

Qué sabe de sí misma la locura de Schreber
en su escenario una hermosa mujer cortó
la respiración de los hombres:
el juez alemán era padre y madre
y un coro de cirujanos afilaba
el canto de Mary Schiller.

Tanto cielo en mitades campos fértiles
que sobraba barro a imagen y semejanza
cuando el monstruo moría con las botas puestas.

Con suerte regresan los náufragos y son
timones que alcanzan la curva del horizonte
siempre alguien encalla en la vida gnoma
digo esta tarde bar cos de bar en bar
culo de bar por el canal uterino
digo ancla y re-calán

Lacan llevó su índice a la sien derecha
girándolo como un eje de la sabiduría
como el dedo de un opa confundido
como si deseara taladrarme el cráneo.

El infierno es sólo
una teoría remanida de la perversión
abajo su esplendor perfuma
el amor francés.

Dante

Se ha corrido de lugar.
A correr a correr que se acaba el mundo
a correr a correr que la orquesta se va.

Lacan que hacía llover dijo
usted sabe que está soñando
¿Cuándo lo escrito no es un sueño?

La marea del siglo se llevó puesto al hijo de Cortázar
Rocamadour consumido en drinks y jazz
la niña de Rimbaud muerta detrás de los rosales

lo real duplica una ficción
tartamudo el único descendiente de Borges
desentraña versos color amarillo

eterno Sartre engendra un heredero
Perón eternos sucesores
Gardel procrea filiaciones dudosas
¿Desde cuándo un poema no se sueña?
¿Qué hermenéutica lo explica tan hechizado?

A usted le cuesta creerlo pero fue cierta
esa mujer afin a los viajes en féretro
o en qué sueño o cuál parodia de sueño
una señora no sale de paseo muerta
en cuál la más odiada no será adorada pasajera
quién no la miró por encima del hombro
ni le imploró de rodillas qué hombre no la sintió
para quitar de su obituario la palabra maldita

perfumarla a manzanas
poseer su mármol
embalsamada la tuvieron
en cuál barca navega
de qué sueños
me hablará el extranjero.

Allá Buenos Aires.
En esta orilla, ¿reconoceré por fin
que nadie es perfecto?

*“No se haga mala sangre, doña. Basta
la salud y un buen pasar”*

Julio Cortázar

Y quiera arreglar el mundo que ya está hecho
y adorne la niñez con juguetes muertos
de tapado blanco y desamores

deshechas asoman del sombrerito
las trenzas
quiera juntarlas y no haceme pedazos

a espigones de puerto como zancos
a la escollera de Mar del Plata nadadora suicida
a encargarle al mozo una primavera.

Cada cual conoce su destierro
hice llorar y besé la frente del ganador
pero hay otro curso del agua
que no padece sequedad otros timbales
otra ejecución libertaria del destino

ahí convive la siembra benéfica
con moderadas añoranzas
a eso vine a eso
donde no flagela el látigo
ni se quiere entender nada
ahí gira un sol ingrávido
maravilloso que nadie
reduce a ecuaciones

nadie impone una lógica algebraica
todos eligen andar a los tumbos.

Hasta que aclare
la tristeza será la falta más cruel
una conforme alegría lava la culpa extrema.

Obligatoria a los ojos del universo
queda bajo el estrundo brutal
la civilización y yo por primera vez

esa deriva va derecho y posible
los bordados actuales duran una eternidad
y el corazón en los campanarios repica
el verdor pasado.

Algo hace un clic y el cuarto se ilumina. Con esa luz vemos la lucha desigual del amo y la criada y a los santos que consuman la soberbia de saberse santos y a los humildes pecadores, y a los pocos santos fornicadores como Blake, y a los que están conformes con una sola pierna y a los que no tienen ninguna y saltan contentos de estar vivos. El perfecto policía descorre todos los telones, desenmascara a todos, todos salen a cara lavada.

Quién será el profeta de la próxima melancolía.

Quién fue una carencia apasionada y expósita.

Qué es tan fácil de leer como un libro abierto.

Hacia adónde el pasaporte
la rampa de lanzamiento a Venecia
las placas conmemorativas
tienen regusto a metal viejo
y el pasado viene de bodas y bautizos

criatura gozosa cree en mañana
lamiéndose las heridas dice alguna vez será
por razones desconocidas animal placentero.

Tango en celo con otra dignidad de crespones
aunque a nadie le gusta la muerte
a Bataille le gustó la muerta*

allá un campo militar y cuatro iglesias
y por ese entramado canalla
pocos días venturosos
y esos golpes que lo hacen a uno fuerte
golpes que lo aniquilan desde el vamos
hago un velorio en punto muerto
aunque nadie quiera morirse

* George Bataille describió en la breve narración “El cadáver materno” y en otros dos escritos un ya famoso ‘homenaje erótico’. Lo ofrendó a su progenitora durante el velatorio, delante de su esposa Sylvia, por entonces encinta. En la primera de las tres versiones relató: “Me masturbé desnudo en la noche ante el cadáver de mi madre”.

Lejos quedaba Arlés del mar
en el retrato de los discípulos
Lacan los miraba y no veía
ningún traidor dispuesto a besarlo.
Los veía por la ventana
manoteando a ciegas el aire
de la avenida Corrientes.
1965 – 1972 no vamos a discutir el año
tres o cuatro tipos hojean sus seminarios
ingresan a la cripta del prócer
celebran y Lacan no dice nada
Está el maestro ausente los discípulos están
el que por moreno y láguido se parece a Luis Gusmán
uno por los ojos parece otro Lamborghini
Massotta es más parecido a un genio que pronto se irá

está el maestro está Germán Leopoldo García
y ahora digo qué cerca quedó Arlés del mar.

En otomanas bajo el tamarindo
en las camas revueltas de Avignon
en tapices islámicos desposeídas
recostadas y breves como si levitasen

sin apoyo
los pies perdidos entre pliegues
a milímetros de la última seda
una duquesa una dama de Klimt
una gacela a tiro
la volátil santa maría dando a luz en Tahití
hasta esa mujer rapada para que aprenda
a no acostarse con nazis aunque se haya enamorado

la misma falta el mismo corte la misma cosa*
cosita que vuelca álcalis encima de su diván
que se mea por su psicoanalista
y mea
sin erguirse.

* Lacan teorizaba a la mujer y su aparato genital “como un lugar de horror, un agujerito infernal, una ‘cosa’ dotada de una oralidad extrema, de esencia incognoscible: un real, una heterología”. Elizabeth Rudinesco.

Revés de la quieta mujer casada
una acróbata pone en escena un sudor frío
ciclos mensuales en la atmósfera
al aire la olorosa cúpula de su sexo

con tan ajustado traje malevo no teme
no aguarda mano que la sostenga
no cede no ceja no calla

sin concurso de varón concibió Bendición Alvarado
y eso enquistilomba a los eunucos y a los que no lo son
eso aligera la raíz de las tinieblas
eso instala en su paisaje vertical
un rayo sin lona de salvamento
no por menos un haz luminoso de origen incierto haría
de la ciudad una construcción distinta

que venga una partida de machos a prenderla
a tumbarla a leerle edictos gubernamentales
la acróbata persigue una manera nueva de vivir
y eso al merodeo de la muerte lo trastorna

la otra espera sentada.

Tanger 1968

Sarduy sostine la mano del amante
el auto describe las acrobacias de la muerte
Severo Sarduy se ha hecho cargo
de su libertad y de su suerte

es el hombre que actúa y espera
que algún día la multitud silbe en su tono

cabe decir que él esperaba otro banquete
otro jardín sin ciencia ni divinidades
otro Platón.

Cuando Lacan, impenitente seductor de mujeres, oyó el relato del accidente automovilístico sufrido por su paciente y futuro editor, Françoise Wahl, cuya vida salvó el escritor cubano con su pericia y protección, se puso a llorar y dijo: “dios sabe que no creo en el pathos amoroso, pero esa historia me parte el corazón”.

Un viejo afásico casi afásico casi muerto
habita castillos de naipes teje nudos
cada anillo que dibuja ancla
en las islas Borromeas

ya no piensa en mujeres
no recuerda la primogénita
atropellada por un camión
no reconoce a la paciente
que de noche trataba de che

quiere cazar una mariposa
sagrada que sea a la vez materna
herencia y desciframiento
y su cadáver descompuesto y genial volando.

*Jacques, Jacques, haznos jugar
al juego del barquero.*

Marie-Pierre de Cosse-Brissac

Había una vez un hombre que nunca tiró del carro.
Otras veces transportaba la barca al Hades.
En muchas ocasiones los que trepábamos por la borda
flotamos y en otras muchos caíamos hasta el fondo
¿Él era un mago? Él no era un mago.
¿Era rabdomante? No era un rabdomante.
En una fiesta de disfraces a quién se le ocurre
encarar a los dioses
con máscara dar cátedra atesorar lingotes de oro
ser el padre de su sumiso padre
beber Burdeos y joder copiosamente

Ubú rey de traje a cuadros con cuello de piel
puesto a dormir por la piedad de un médico
inconsciente cruza el río más proceloso
y se acaba el carnaval se acaba.

*Si el diablo existiera, parecería Lacan,
aseguró Françoise Rouan mientras pintaba
su figura en un cuadro sobre el infierno.*

París, septiembre de 1981

Querida amiga:

Aquí dicen de todo de Lacan, lo nombran de mil maneras.

Como de una mujerzuela se numeran las relaciones sexuales, las tarifas y los minutos de atención al cliente. Cuando volvió de Nueva York, Noam Chomsky escribió sobre esa visita y el personaje: está loco, vino a tomarnos el pelo, en una conferencia confesó que él a veces piensa con los pies y que los intelectuales neoyorquinos hacemos lo propio.

Acaparan las librerías textos de estudio, libros de ficción, revistas universitarias sobre el Maestro, y su doctrina como “el arma de una locura que sirve para volver loco al otro”. Las banderías se alzan en su contra y a su favor. Recorren las calles de París títulos y obscenidades entremezcladas: llaman Totalitarios a los que lo combaten; Teoría sospechosa de dictadura es la que quiere anular sus enseñanzas; Gulag del espíritu el integrado por sus detractores, mientras para sus enemigos es el Gran dictador; el Gran Visir; el Falo fácil en sesenta y nueve posiciones, el Verdugo que te ejecuta en tres minutos. No falta El Payaso, apelativo originado en la novela homónima de Françoise Weyergans, que relata su cura con él, y lo describe mezcla de Marqués de Sade, Cagliostro y Père Grand.

P.D: Mi carta iba a ser más extensa. Los diarios informaron que había salido bien de la operación, pero sufrió una septicemia generalizada. Sus últimas palabras fueron: “Soy obstinado (...) Desaparezco”.

CONTRATAPA

He aquí un libro que vuelve inútiles y tristemente pesados los devaneos críticos sobre pertenencias generacionales. Un libro que vale la pena leer, en la medida en que vale la pena asegurar que cuando aparece la verdadera poesía en la hojarasca del idioma, todo se vuelve luminoso y sencillo y claro, por más que a veces se abran puertas que sólo van hacia la oscuridad y el silencio.

Esplende esta poesía cuando dialoga con Emily Dickinson y se vuelve cauta, fría y hasta perversa cuando enfrenta los universos de William Blake y Jacques Lacan. Así “las fotos tan íntimas” van a mostrar los huesos de las palabras, desnudan aún más, si es posible, la aventura del lenguaje.

No dudo que hay hermosura y verdad en este libro, que me llega como una gracia, un don, algo muy amado y muy sufrido. Susana Carnevale, en este acto creador, ha demostrado que la soledad y a veces la tristeza que no cede son los materiales de una diafanidad poética a la que se accede con una dolorosa lucidez. Así es posible entonces que celebremos y hablemos de alegrías y bienaventuranzas, en estos textos tan laboriosamente armados en el riesgo de la vida y de la muerte.

Va el envío, entonces. La causa de estas palabras. ¿Y por qué? Porque ella también ha llorado cuando murió Joaquín Giannuzzi. Y porque se me antoja.

EDNA POZZI



DATOS DE LA AUTORA

Susana Carnevale nació en Buenos Aires. Periodista y escritora, ha sido redactora de revistas de actualidad e interés femenino. Integró el staff de los diarios Crónica y Diario Popular, colaborando en diversos medios, entre ellos en Primera Plana, Claudia y La Semana.

Investigadora especializada en medios de comunicación, ha publicado La patria periodística (Colihue, 1999). En poesía: La tierra extrema (Ediciones del Dock, 2001), La casa de siempre (Alción, 2004) y El octavo día (Ediciones en danza, 2007). Dentro del campo narrativo puede mencionarse Cuentos del hombre, la mujer y la vida.

Obtuvo varios galardones, como el otorgado por la Embajada de Venezuela, el premio especial del concurso Citizen de poesía porteña y el correspondiente al certamen de Bibliotecas Municipales, en 1997.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in carnevale_fotos_tan_intimas.epub.

